

Lunes 31 de julio 2017 **XVII del T.O. 1ª Salterio**

“No olvides que el que da recibe más.”

Ex 32,15-24.30-34 Las tablas estaban escritas por ambos lados...

Sal 105, 19-23 Dad gracias al Señor porque es bueno.

Mt 13,31-35 Abriré mi boca diciendo parábolas.

El reino de Dios en esta tierra parece que no tiene importancia, al menos, no se la damos. Sin embargo, en este reino de Dios nos jugamos la vida: Tienes ante ti la vida y la muerte. Elige la vida para que vivas tú y tu descendencia (Dt 30,15.19). Pero el mundo nos dice: Haznos un Dios que vaya delante de nosotros. Y cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. Se olvidaron de Dios, su salvador.

Es una elección personal que nadie la puede tomar por ti. Te pueden ayudar, pero cada cual decide. Lo que Dios nos propone, es un reino de amor, que precisa ser amasado con la propia vida, por eso, si dejamos que nos afecte, nos da su alegría y su paz.

Ahora ve y sé testigo de mi amor, para que quien te vea me vea a mí en ti: mi ángel irá delante de ti.

Nos os digo que os quitaré la cruz, sino que la haré llevadera, que yo os ayudaré a llevarla (Mt 11,25-30).

Para llegar a conocer a Dios es bueno la formación y el estudio, pero no se llega por ellos, sino por la apertura del corazón. La Puerta se abre cuando abres la puerta de tu corazón. Si no me dejas amarte primero, no conocerás cuánto te amo, no conocerás mi amor. Si pones el amor de tu padre, de tu madre, de tu..., delante de mí, ¿cómo vas a amar? ¿Con tu amor interesado...? El que me recibe a mí sabe de amores, si me dejas entrar en su corazón, podrás amar como yo, pues yo amaré en ti, vivirás por mí, en mí; y la cruz, el sacrificio de amar, será llevadero, pues amarás con mi amor (Mt 10,37-42).

Vosotros, al dejar que os ame, os vais integrando para ser morada de Dios, por el Espíritu (Ef 2,22).

Sábado 5 de agosto 2017

“Al Padre lo conoce el Hijo y aquel que se deja hacer hijo de nuevo”

Lv 25,1.8-17 Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Sal 66, 2-3.5.7-8 Conozcan los pueblos tu salvación.

Mt 14,1-12 Ha resucitado y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él.

¿Por qué pensamos mal, qué le pasa a nuestro corazón? Al hacernos a su imagen y semejanza nos ha hecho por amor y nos ha dado su Espíritu y la libertad; por eso, Dios da al hombre la potestad de perdonar, pero el perdón está condicionado por su cuerpo, su carne mortal, débil, limitada, frágil... Estamos condicionados, pero no imposibilitados, es nuestra libertad, la que mueve la voluntad, que nos lleva a perdonar, a amar. Tú eliges el camino. Si no vivimos contentos, alegres, es porque su amor no está en nosotros, hemos elegido ir a nuestro albedrío; no le dejamos ser nuestro Dios.

Qué bueno si escuchásemos más a los profetas: ¡Salta de gozo; alégrate! Mira, su amor te trae la paz (Zac 9,9). Canta, alégrate, regójate y goza de todo corazón... El Señor viene a ti, está en medio de ti, en ti; no tienes que temer ningún mal. Estará lleno de gozo por ti. Con su amor te dará nueva vida, bailará y gritará de alegría por ti (Sof 3,14-18). Si nos quedamos en las cosas del mundo, en las cosas de la carne y dejamos a Dios de lado, nos separamos de él, del Novio, del enamorado; él tiene celos de enamorado: te quiero y te necesito para mí, para darte mi amor: Déjame vivir en ti, enamorarte.

Si no lo acogemos, no somos de Cristo, pues es su Espíritu el que da vida a nuestros cuerpos mortales. Ha resucitado para ti, para que tú también digas: “Sí quiero”. Con el Espíritu rechazamos las apetencias de la carne, del cuerpo, para vivir para Dios (Rm 8,9.11-13).

Esto lo entienden los sencillos, los que se dejan, los que no antepones sus proyectos, sus ideas, y se dejan enamorar, seducir por la Palabra de Dios; pues se revela a los que son como niños.

Miércoles 2 de agosto 2017

“Aunque vaya a oscuras nada temo, porque tú vas conmigo.”

Ex 34,29-35 Tenía radiante la cara, de haber hablado con el Señor.

Sal 98,5-7.9 Invocaban al Señor, y él respondía.

Mt 13,44-46 El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido.

Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Mientras oraba se humillaba, y así, cuando salía, se lo podía comunicar a los demás.

Dios nos ha elegido para darnos ese reino, para que su amor reine en nosotros, y por ese amor, que ama todo y a todos, sea reconocido y amado. Nos escogió como primicias para salvarnos y nos ha consagrado con el Espíritu, dándonos la fe en la verdad. Por eso nos ha llamado por medio de la Palabra, del Evangelio, para poner en nuestras manos su gloria, la gloria de Cristo Jesús (2Ts 2,13-14).

Esta esperanza es verdadera, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu que nos ha dado (Rm 5,1-2.5). Este Espíritu es el que viene en ayuda de nuestra debilidad y el que intercede por nosotros, es el amor de Dios que no abandona a sus hijos. Es el Espíritu que Dios pone en nosotros como prenda, como señal, como sello, como impronta de su ser.

Los que hemos sido bautizados, vivamos una vida nueva, y así el que vive, vive para Dios (Rm 6,3-4.10). Como elegidos de Dios santos y amados, vistámonos de la misericordia entrañable de Dios, de su bondad, humildad, dulzura, comprensión. El Señor nos ha perdonado, hagamos nosotros lo mismo (Col 3,12-13). Es el Señor el que me perdona primero, para que yo pueda perdonar después. Así, pues, perdonaos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo Jesús (Ef 4,32).

La gloria de Dios es el bien de los hombres (S. Ireneo). Jesús, no solo pasó haciendo el bien, sino que le afectaban los padecimientos de los hombres (Mt 8,16-17), y cargó con nuestras enfermedades (Is).

Jueves 3 de agosto 2017

“El trabajo, como servicio a los demás, es un derecho del hombre.”

Ex 40,16-21.34-38 Hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado.

Sal 83, 3-6a.8a.11 Mi alma anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Mt 13,47-53 Separarán a los malos de los buenos y...

A veces no sabemos quiénes son buenos o malos, se llegan a confundir, pues unos se llaman de derechas y resultan diestros en el afanar, otros se llaman de izquierdas y son siniestros en el pensar y actuar, pero, para unos y otros, Cristo es el Camino. Cuando el ser humano prescinde de Dios se afana en acaparar, poseer, nada le calma la sed de más; o bien la falta de Dios le lleva a buscar otros dioses, otras ideologías. ¿Qué sentido tiene su vida? Tienen dioses sin esperanza.

El ser humano necesita conocer la Verdad y la verdad da paz. La ignorancia no da respuesta a la necesidad interior del ser, del alma, del espíritu; porque el ser humano anhela los atrios de Dios. Y Dios es amor, y quien ama conoce a Dios y a Cristo Jesús su Encarnación: Yo soy la Puerta. Los santos entraron por la puerta del amor y asumieron los riesgos que tiene el amar. Si no tienes experiencia de ser amado hasta el extremo, hasta el hondón del alma, no sabes de amores, ¿qué sabes de ser salvado, de ser perdonado, de redención, de resurrección?

Resurrección es, por tanto, experiencia de resucitado, de amor asumido y encarnado que se sacrifica y muere para ser Cristo resucitado. No importa que las puertas estén cerradas, si tú quieres, Él entra, se pone en medio y te da la paz, y te dice: Trae tu dedo, tu mano y métela en mi corazón, para que creas (Jn 20,24-29).

Un escriba, que se hace discípulo, se parece a un padre de familia, pero el ser padre o madre no es cuestión de carne o sangre, sino de corazón.

Viernes 4 de agosto 2017

“¡Guárdame como a la niña de tus ojos!”

Lv 23,1.4-11.15-16.27.34b-37 Ofreceréis sacrificios de comunión.

Sal 80, 3-6ab.10-11ab No tendrás un Dios extraño, no adorarás un dios extranjero.

Mt 13,54-58 ¿De dónde saca todo esto?

De escuchar a Dios se saca la experiencia, porque nos hace ver y gozar de su amor: Como el Padre me ama os amo yo.

Se pueden reír de que pongamos la fe en Jesús, de poner nuestra confianza en un crucificado, pero él está ahí para ti, para mí; y si quieres puedes abrirte a él, a su Palabra, pues viene a darnos vida, no a juzgar lo que hacemos.

El hombre es contradictorio, anhela lo trascendente, lo divino, la plenitud, y rechaza a Dios; él quiere ser dios. Tiene la libertad y se deja esclavizar. Y vemos cómo el amor de Dios no nos deja desamparados, sino que toma nuestra carne, nuestro ser hombre mortal, para morir como uno de nosotros y subir al cielo y atraernos hacia él.

Vine al mundo para daros mi Palabra, mi vida, y os he dejado mi Espíritu, para que esté en vosotros y os haga ver lo que no veáis estando yo en la carne.

Hay veces en que pretendemos dar a comer la Palabra y quitamos las mesas, otras veces ponemos las mesas y nos olvidamos de dar la Palabra; y otras nos entra la tentación de no valgo, no puedo, no me sale y no reconozco que yo solo no puedo. Jesús nos dice: pedid y recibiréis; pedid en mi nombre para que vuestra alegría sea completa y el Padre, que os quiere, os dará lo que os conviene, pues me amáis y creéis en mí (Jn 16,23-28). No olvidemos que el que se cree religioso y no tiene a raya su lengua, se engaña, su religión está vacía (St 1,26), mientras que el que ama no hace daño (Rm 13,10). No seamos de los orgullosos y autosuficientes, que no necesitan de nadie, ni siquiera a Dios.

Martes 1 de agosto 2017

“Sé persona humilde que va sembrando vida, aún sin ser reconocido.”

Ex 33,7-11; 34,5b-9.28 Perdona la culpa, el delito y el pecado.

Sal 102,6-13 El Señor es compasivo y misericordioso.

Mt 13,36-43 Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre.

Cuando la nube bajaba, cuando hacemos presente a Dios, su Palabra nos habla y podemos hablar con él. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo y su oración invitaba a los demás a hacer lo mismo.

Que nos dirijamos a ti con la confianza de Moisés: Si he obtenido tu favor, que mi Señor nos acompañe, aunque seamos de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

¡Qué bueno que no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras maldades!; sino que, como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

No seamos cizaña, que son los que hacen mal, pues es el diablo el que la siembra; sino seamos la buena semilla, que siembra el Hijo, y que son los que le siguen, los que escuchan su palabra y la acogen. Así, los que confían en la Palabra, brillarán como el sol en el reino de su Padre; pues tienen a Dios por Padre.

Esta elección de semilla requiere discernimiento. En la vida se nos presentan diferentes caminos a seguir, las tentaciones, y es la Palabra de Dios, la que ilumina y orienta el camino verdadero, y ese camino lo elige la fe, la confianza que ponemos en Cristo Jesús. Por eso el cristiano trata de vivir en oración, a la escucha de la Palabra, en la celebración de los sacramentos, en la ayuda de los hermanos.

Quien opta por Cristo Jesús, obtiene la gracia y la fuerza, pues es la fe en él la que nos la da, así como la justificación. De este modo estamos en paz con Dios por Cristo Jesús. Y por eso estamos alegres, porque nos apoyamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Domingo 6 de agosto 2017

Transfiguración

“Cuando el Señor reina, la tierra goza.”

Dn 7,9-10.13-14 A él se le dio poder, honor y reino.

Sal 96, 1-2.5-6.9 El Señor reina, la tierra goza.

2P 1,16-19 Él recibió de Dios Padre honor y gloria

Mt 17,1-9 Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!

Es mi Hijo amado, en quien me he complacido.

No contamos cuentos, sino que hablamos de lo que vivimos.

Jesús se transfiguró ante ellos y se transfigura, cuando dejamos al Padre ser nuestro Padre, pues eso le complace: Eres mi hijo amado. Cuando dejamos al Hijo ser en nosotros, decimos: ¡Qué bien se está aquí! Pues disfrutas de él en ti, de la alianza que Dios ha hecho contigo y de la palabra que te da: Vemos a Moisés y a Elías, alianza y profeta.

El secreto está en la escucha: ¡Shemá, Israel! Saberse y sentirse amado, para que sea la fe la que mueva nuestra vida. Eso es lo primero: saberse hijo amado en el que el Padre se complace. Nos ha creado por amor y para ser amor, su imagen y semejanza, para amar.

El soberbio, el orgulloso se incapacita, pues no necesita de nadie, no necesita escuchar. No es lo que uno tiene o posee, sino lo que es; no es la autoridad o el poder el que lo impide, sino cómo está su corazón: el engreído no lo entiende ni el necio se da cuenta. Uno siendo jefe de judíos se arrodilló ante Jesús; reconoció su limitación, su dependencia de los demás y no le importó hacerse necesitado: Pon tu mano y vivirá. Otro siendo centurión con autoridad y poder se humilló: No soy digno de que vengas a mi casa, pero, si tú quieres... una palabra tuya basta. De este, que era romano, dijo Jesús: No he visto tanta fe en el pueblo que se dice creyente. La fe se expresa de forma entrañable en el humilde, que se estremece ante la Palabra, ante Cristo Jesús. Fe que se expresa en el anonimato, como a hurtadillas, en un anhelo de salvación, de curación, como la “hemorroisa”: me basta tocarle para sentirme amada.

Pautas de oración

¿Quieres complacer a Dios?



Escucha su Palabra.

¡Qué bien se está así!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES